



PRENSA MARTÍNEZ, Alejandro

El arquitecto Agustín Ortiz de Villajos y Calleja : su vida y obra. --
Quintanar de la Orden : Ayuntamiento de Quintanar de la Orden,
2022

170 p. : il., fot. col. y n., plan., secc., alz. ; 27 cm. -- (Cuadernos
Quintanareños ; 8)

Bibliografía: p. 167-170

D.L. TO. 118-2022

ISBN 978-84-122987-9-6

1. Ortiz de Villajos y Calleja, Agustín 2. Madrid 3. Arquitectura
funeraria 4. Arquitectura residencial 5. Edificios residenciales 6.
Hoteles 7. Iglesia del Buen Suceso (Madrid) 8. Monografías de
arquitectos 9. Pabellones de exposiciones 10. Palacios 11.
Proyectos arquitectónicos 12. Siglo XIX 13. Teatros I. Quintanar de
la Orden. Ayuntamiento

11.12 Monografías

COAM 22322



El arquitecto
Agustín Ortiz
de Villajos y Calleja

Su vida y obra

Alejandro Prensa Martínez

CUADERNOS QUINTANAREÑOS

Cuadernos Quintanareños es una línea editorial que nace con vocación de pervivencia y apoyada en el interés, por parte de la Cronista Oficial de la Villa y la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Quintanar de la Orden, de dar a conocer estudios e investigaciones de calidad relacionados con distintos temas referidos a la historia, costumbres e idiosincrasia de la localidad.



**CUADERNOS
QUINTANAREÑOS**

8



CUADERNOS QUINTANAREÑOS

El arquitecto Agustín Ortiz de Villajos y Calleja

El arquitecto Agustín Ortiz de Villajos y Calleja

Agustín Ortiz de Villajos y Calleja

y Calleja

En Madrid, a...



LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

Alejandro Prensa Martínez

El arquitecto Agustín Ortiz de Villajos y Calleja

Su vida y obra

Alejandro Prensa Martínez



Nací en Quintanar de la Orden (Toledo), el 4 de junio de 1947 en la calle del Cristo (en la actualidad número 15). Inicé mi recorrido de aprendizaje de vida y conocimientos en las distintas escuelas privadas existentes en el pueblo, habidas para suplir la falta de plazas públicas, antes de aterrizar en el llamado Colegio Teresiano, también en Quintanar, y, posteriormente, en centros educativos de Tarancón y Toledo, para desembocar en Madrid, donde realicé estudios en Ciencias Físicas con la especialidad de Astrofísica. Pero mi formación académica no tuvo continuidad, pues desarrollé mi actividad profesional, hasta mi jubilación, en el campo de la Radiofísica Hospitalaria en la especialidad de Medicina Nuclear en el Hospital Clínico San Carlos de Madrid.

Desde mi jubilación, el 4 de junio de 2012, comencé una nueva etapa de aprendizaje en el campo de las Humanidades, donde uno de sus frutos es el escrito que se presenta.

Primera edición: abril, 2022



Excelentísimo Ayuntamiento de Quintanar de la Orden

Plaza de la Constitución, 1
45800 Quintanar de la Orden

© de la edición: Ayuntamiento de Quintanar de la Orden, 2022

© del texto: Alejandro Prensa Martínez, 2022

© de las imágenes: sus propietarios

La reproducción de las imágenes cuenta con la autorización de los archivos depositarios y de su autor

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de la obra por cualquier medio sin la autorización previa de los titulares del copyright.

Coordinación de la Colección y de la revisión del texto:
Isabel Villaseñor Rodríguez, Cronista Oficial de la Villa

Imagen de cubierta: Colección fotográfica de Carmen Moxó Ortiz de Villajos

ISBN: 978-84-122987-9-6

Depósito Legal: TO 118-2022

Imprime Gráficas Moderna. Quintanar de la Orden. 925.180.128
Impreso en España

*El azar afortunado
suele ser casi siempre
el premio al esfuerzo perseverante*

SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

Dedicado al pueblo
de Quintanar de la Orden

Índice

Presentación	15
Prólogo	17
Prefacio	25
1. Perfil biográfico	29
2. Su presencia en la actualidad	51
3. Recorrido por su obra	55
3.1. En Madrid, París y Galicia (Vilaboa, Vigo)	57
3.1.1. Hospital e Iglesia del Buen Suceso	57
3.1.2. Casa de las Siete Chimeneas	64
3.1.3. Fundación Carlos de Amberes	65
3.1.4. Palacio del Senado	72
3.1.5. Exposición Universal de París de 1878	74
3.2. Teatros	81
3.2.1. Teatro Alhambra	81
3.2.2. Teatro de la Comedia	83
3.2.3. Teatro Circo Price	86
3.2.4. Teatro Princesa	89
3.3. Palacios	91
3.3.1. Palacete del conde de Moriles	92
3.3.2. Palacio del conde Casa de Valencia (Palacio de Alcalá Galiano)	94
3.3.3. Palacio de don Ramón Pla (marqués de Amboage)	95
3.3.4. Palacio de la duquesa Medina de las Torres	97
3.3.5. Palacio de la duquesa Medina de las Torres en Vilaboa (Galicia)	98
3.4. Barrio de Indo	100
3.5. Hoteles	104
3.5.1. Hotel para la duquesa Medina de las Torres, 1877	104
3.5.2. Hotel para la duquesa Medina de las Torres, 1878	104
3.5.3. Hotel para don Agustín Ortiz de Villajos	104
3.5.4. Hotel para los duques de Almodóvar del Valle	104
3.5.5. Hotel para el marqués de Francos	105
3.5.6. Hotel para doña Concepción Gómez de Cádiz, 1883	105
3.5.7. Construcción anexa al Hotel de conde de San Antonio	105
3.5.8. Hotel para doña Concepción Gómez de Cádiz	105

3.6. Edificios de viviendas	112
3.6.1. Carranza, 21	112
3.6.2. Hernán Cortés, 22 con vuelta a Hortaleza, 59	112
3.6.3. Daoiz y Velarde (hoy Daoiz) con vuelta a Almina (hoy Monteleón)	112
3.6.4. Conde de Aranda, 5	113
3.6.5. Conde de Xiquena, 2	114
3.6.6. Quintana (solar 6)	114
3.6.7. Finca Marconel. Barrio de Marconel	116
3.7. Arquitectura funeraria	118
3.7.1. Capilla Sepulcral de la Familia Lozano-Monasterio	119
3.7.2. Mausoleo de don Manuel Alonso Martínez	120
3.7.3. Capilla Funeraria de don José Elduayen Gorriti	120
3.7.4. Mausoleo de los Condes de Santamarca	122
3.8. Presencia en otros lugares:	125
3.8.1. En Toledo, Palacio de la Diputación Provincial	125
3.8.2. En Quintanar de la Orden:	128
3.8.2.1. La Ermita de extramuros de Nuestra Señora de la Piedad	128
3.8.2.2. Teatro Garcilaso de la Vega	132
3.8.2.3. Restauración de la Ermita de Nuestra Señora de la Piedad intramuros	133
3.8.2.4. Carroza para Nuestra Señora de la Piedad	134
3.8.2.5. Asilo de Ancianos	134
3.8.2.6. Monumento Eucarístico para la Semana Santa	136
3.8.3. En Consuegra. Barrio de «El Imparcial» y Ermita de San Rafael	136
3.8.4. En Almería	141
3.8.5. En Santiago de Compostela. Pazo de San Lorenzo	144
4. Otras actividades	145
5. Anecdótico	149
Epílogo	163
Agradecimientos	165
Bibliografía	167

Presentación

ISABEL VILLASEÑOR RODRÍGUEZ

Cronista Oficial de la Muy Leal Villa de Quintanar de la Orden

Esta obra constituye el octavo volumen de una colección bibliográfica nacida con espíritu de continuidad y con el fin de dar a conocer trabajos e investigaciones de calidad sobre la historia de Quintanar de la Orden. *Cuadernos Quintanareños* ofrece en esta ocasión un completo estudio sobre la vida y la obra de uno de nuestros más insignes paisanos: el arquitecto Agustín Ortiz de Villajos y Calleja.

Cuando en el mes de noviembre de 2011 presenté ante el Ayuntamiento de Quintanar de la Orden la propuesta de crear una colección de publicaciones referidas a distintos temas relacionados con la Muy Leal Villa, lo hice por el personal convencimiento de que, entre las funciones que debía desarrollar como Cronista Oficial, estaba la de preservar para el futuro los recuerdos de nuestro pasado, así como lo que, ocurriendo en la actualidad, pudiera tener interés para las generaciones venideras. Con ese fin, me empeñé en promover la realización de investigaciones sólidas e instar la merecida publicación de trabajos monográficos que, relacionados con distintos temas referidos a nuestra historia, sirvieran para dar a conocer el transcurrir de nuestro pueblo. Desde entonces hasta ahora, siete han sido las obras que han visto la luz, no decayendo el interés por ello en todos estos años.

¿Por qué el resultado de la presente investigación merece formar parte de esta Colección? Por varios motivos que paso a exponer. En primer lugar, por la temática: el estudio de la obra de un quintanareño ilustre, reconocido tanto a nivel nacional como internacional. Aunque no es la primera vez que el autor de este libro escribe sobre él, en esta ocasión ensambla de forma magistral todo lo conocido hasta el momento con nueva y muy valiosa información descubierta en un largo y profundo proceso investigativo. En segundo lugar, por la gran profusión de fuentes de información consultadas, especialmente documentos ubicados en diferentes archivos, y el uso fehaciente de la información contenida en ellos, aportando en ocasiones su imagen o transcripción, lo que demues-

tra una cuidada investigación. En tercer lugar, por ser una obra escrita con rigor, documentando lo que se escribe y presentándolo de forma amena, para disfrute de todos. Y eso es lo que se presenta a continuación: un trabajo serio, fundamentado en documentos que acreditan sus afirmaciones y resultado de una esmerada investigación hecha con rigor. En cuarto lugar, por presentarse de forma muy bien estructurada: a partir del primer capítulo que ofrece la vida del personaje estudiado, los siguientes van mostrando al lector sus distintas obras según un criterio de clasificación establecido. En quinto y último lugar, porque este año celebramos el 120 aniversario de la muerte de este famoso arquitecto, quintanareño de pro que nunca renunció a sus orígenes.

Por todo lo dicho, es un honor para mí presentar la publicación del actual estudio por el interés histórico e institucional de su contenido para el municipio de Quintanar de la Orden y con la intención de que perviva para la Historia de nuestro pueblo.

Prólogo

El autor y el personaje

JULIÁN LÓPEZ-BREA JUSTO

Estoy convencido de que el primer sentimiento de Alejandro hacia Agustín Ortiz de Villajos y Calleja es la admiración, la sorpresa al descubrir que un paisano suyo, nacido en la primera mitad del siglo XIX en el seno de una familia modesta, alcanzara cotas tan importantes en el mundo de la arquitectura decimonónica al realizar en Madrid edificios sobresalientes como el Hospital e Iglesia del Buen Suceso —en el orden religioso—, los teatros María Guerrero y Circo Price, y triunfar de manera rotunda en la Exposición Universal de París de 1878 con el pabellón de España. A partir de ese primer contacto, Alejandro siente una atracción especial por el personaje que lo incita a estudiarlo descubriendo paso a paso, al tiempo que la práctica totalidad de su obra, la dimensión humana del alarife. Esa continua labor de investigación, caracterizada por el rigor y la entrega, desde la obtención de la partida de bautismo e indagaciones sobre la fecha de su nacimiento hasta dar con su tumba en la Sacramental de San Isidro de Madrid, crea una atmósfera de diálogo y entendimiento entre investigador e investigado que los convierte en íntimos amigos. Alejandro Prensa contempla la obra del arquitecto, penetra en archivos hasta exprimir las fuentes y habla con los familiares entroncados con el biografiado de tal manera que se introduce por completo en lo más recóndito del alma de Agustín Ortiz de Villajos, encontrando no solo un artista genial de enorme creatividad, con una capacidad de trabajo difícil de superar, sino que también descubre su vertiente humana: una persona generosa con el mundo que le rodea, con la familia —a la que demuestra cariño y protección hasta la saciedad—, con los amigos y especialmente, y eso es lo que nos llama más la atención a sus paisanos, con su cuna, a su Quintanar del alma, al que dedica

los mejores esfuerzos para el engrandecimiento de algo tan importante para el quintanareño como es la devoción a la Virgen de la Piedad. Ortiz de Villajos se ocupa de la construcción de la ermita de extramuros, lleva a cabo una gran obra de restauración de la ermita del pueblo, dotándola además de ese precioso monumento gótico con una elevada calidad artística que hemos podido contemplar en alguna Semana Santa; y, por si ello fuera poco, levanta en terreno propio el Teatro Garcilaso de la Vega y construye el Asilo de Ancianos, colaborando incluso económicamente para su edificación.

Así pues el libro que tienes en tus manos, querido lector, refleja la obra ingente de uno de los más insignes arquitectos del siglo XIX y, sin lugar a duda, el más ilustre de los hijos de Quintanar de la Orden; también el constante diálogo entre autor y personaje que les hace fundirse en lazos de amistad. Estás recibiendo una descripción de los logros del arquitecto —es decir, la vertiente artística de Agustín— a la que se añade el sentimiento del propio autor, que ha conseguido penetrar en el alma de un personaje lleno de bondad y amante de su pueblo, a quien ha tenido a bien de dedicar parte de su esfuerzo para engrandecer nuestro patrimonio cultural. Por darnoslo a conocer con tanto rigor y cariño, ¡gracias Alejandro!

Sobre Agustín Ortiz de Villajos

PEDRO NAVASCUÉS PALACIO

Me pide mi admirado amigo Alejandro Prensa unas líneas de acompañamiento para este libro que no necesita de otra compañía que la del lector que lo disfrute, descubriendo aquí el perfil humano y profesional de este arquitecto quintanareño, Agustín Ortiz de Villajos, magistralmente presentado y analizado por su autor. No puedo negarme a ello, primero para reconocer públicamente la dedicación infatigable de Alejandro Prensa en la búsqueda de los datos biográficos y profesionales que le han permitido poner en pie la merecida semblanza de este hijo de Quintanar de la Orden, gentilicio que acompañó su carrera, siempre que se le menciona en relación con un premio, honor, distinción o encargo importante, de los muchos que obtuvo. Por otra parte, no debo dejar pasar la ocasión de añadir unas palabras en relación con el también admirado Agustín Ortiz de Villajos, ya que este hombre y este nombre me retrotraen a los años de juvenil entusiasmo, preparando yo una ambiciosa tesis doctoral sobre la «Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX», defendida en 1972, cuando todavía la arquitectura del siglo XIX resultaba *maldita*.

Agustín Ortiz de Villajos no era de Madrid, ciertamente, pero sí uno de los arquitectos más activos y significativos que trabajaron en la ciudad durante aquella centuria, contribuyendo con su obra a crear una imagen que se identificaba con la capital, bien a través de su arquitectura religiosa, de los edificios de recreo, de los numerosos palacetes particulares y de las muchas viviendas que proyectó y construyó. Esto fue tan cierto como que otros arquitectos coetáneos hablaban entre sí del «estilo Villajos», por el singular modo de expresar estilísticamente el carácter de sus edificios, obras que nacieron del sosiego interno y dominio de sí mismo, con total autonomía, originalidad e independencia. Resulta muy significativo cómo se refiere a Ortiz de Villajos don Ángel Fernández de los Ríos, en nada sospechoso de conservadurismo, quien al describir los nuevos barrios de la ciudad en su *Guía de Madrid* (1876), se refiere a los pequeños hoteles particulares «caprichosamente trazados por el arquitecto Villajos, que han embellecido mucho el aspecto de la Castellana», paseo madrileño en el que tantas fortunas y arquitectos se retrataron en aquella suerte de escaparate de la arquitectura pudiente del siglo XIX.

Sin embargo, no todo fue sencillo, pues los años de vida de Ortiz de Villajos coincidieron con el difícil devenir de nuestra historia del siglo XIX, ya que nacido en el reinado de Fernando VII, se formó como arquitecto en los años de Isabel II, cuando obtuvo el título en 1863, el año en que firmó el proyecto de la iglesia del Buen Suceso de patronazgo real en Madrid, su primera gran obra inaugurada en marzo de 1868, tan sólo unos meses antes de la Revolución de Septiembre que justamente derrocó la monarquía. Con este motivo, a los pocos días de estallar la *Gloriosa*, en momentos muy complicados social y políticamente, Agustín Ortiz de Villajos se debió dejar llevar por su amigo el

constructor y promotor Ángel de las Pozas y Valle, así como por Gregorio de las Pozas, para formar una terna y presentarse por el distrito de los nuevos barrios de Pozas, Argüelles y Vallehermoso, a las elecciones de la nueva Junta Revolucionaria de Madrid que quedó constituida el día 5 de octubre de 1868 y de la que acabaría formando parte Gregorio de las Pozas. Ya no volveremos a conocer otro episodio de matiz ideológico en la biografía de nuestro arquitecto, al que debió costarle mucho aceptar aquel compromiso.

El hecho es que se iniciaba así el llamado Sexenio Revolucionario que terminó con el breve reinado de Amadeo de Saboya y la corta vida de la Primera República (1874). No fueron tiempos estos para grandes ni pequeños encargos, periodo muerto en su producción que se rehízo con nueva savia bajo la Restauración borbónica, la etapa de mayor actividad de nuestro arquitecto que alcanzó la crisis del 98, coincidiendo con sus problemas de salud. Fue aquel un tiempo de plenitud y de actividad frenética en la que, ayudado por su hermano Manuel, también arquitecto, acometió todo tipo de obras imaginables. Cabe recordar el primer reto verdaderamente notable y de eco internacional, que sin duda lo empujó de un modo decidido hacia adelante, esto es, el encargo del pabellón de España en la Exposición Universal de París de 1878, desde donde obtuvo un reconocimiento ciertamente considerable dentro y fuera de nuestro país. Era como si la arquitectura española se diera una vuelta por la capital del Sena, de la mano de un vecino de Quintanar de la Orden. Su fachada resultaba un ejercicio de libre y atrevido eclecticismo, manejado con soltura y haciendo convivir allí todo el repertorio decorativo posible de raíz hispano musulmana que, en palabras de José Emilio de Santos, comisario delegado por España para la Exposición de París, «lo difícil, lo escabroso, era el ajuste, enlace y combinación de las proporciones, e hízolo con tal desembarazo y maestría, que por ello ha aumentado de considerable manera la merecida fama que de antemano había adquirido por sus trabajos, de todos conocidos, con los cuales va esmaltando a Madrid». Algo de aquella mezcla, de aquella libertad compositiva me recuerda lo visto en el interior del desaparecido Teatro Cervantes de Quintanar de la Orden, que sospecho pudo ser del propio Agustín Ortiz de Villajos, si bien sólo lo he conocido por una antigua fotografía de la sala de butacas.

Al pabellón de París le siguieron otras obras igualmente notables y distintas, desde el antiguo Teatro de la Princesa, luego llamado de María Guerrero y, desde 1978, sede del Centro Nacional de Arte Dramático, hasta el nuevo edificio del Hospital de San Andrés de los Flamencos que habría de sustituir al que, hundido en 1848, había proyectado Juan Gómez de Mora en el siglo xvii. El nuevo edificio, de inconfundible sello Villajos, fue inaugurado por el Alfonso XII, y para su iglesia Villajos tuvo en cuenta el gran lienzo de Pedro Pablo Rubens de San Andrés que presidiría la cabecera. Con algunas modificaciones de cierta importancia, el edificio es hoy sede de la Fundación Carlos de Amberes. Con estas breves pinceladas solo quiero llamar la atención sobre las conexiones de la obra de Ortiz de Villajos en una lectura pausada de su obra, es decir, se percibe en muchos de sus proyectos el eco de una secreta voz que rebasa el propio espacio y tiempo del arquitecto. Su continuidad cabe seguirla en el texto de Alejandro Prensa, que no ha dejado de escudriñar toda la documentación

posible, original en archivos varios, publicada en la bibliografía especializada y leída en la prensa coetánea.

Afortunadamente quedaron atrás los años en que se despreciaba sin más toda esta arquitectura, la de Villajos y la de todos los arquitectos del siglo XIX, como si en este tiempo nada hubiera de interés, como si la arquitectura fuera la hermana torpe de la familia del arte español, donde la literatura, la música, la pintura y la escultura dieron nombres de primera fila, sean los de Galdós y Emilia Pardo Bazán, Tomás Bretón y Pablo Sarasate, Federico de Madrazo y Carlos de Haes, Jerónimo Suñol y Ricardo Bellever, entre otros muchos nombres notables.

Estudiar y escribir antaño sobre esta parcela de la historia de la arquitectura parecía tiempo perdido porque la arquitectura de aquella centuria se quería identificar con los altibajos de los vaivenes políticos. Por otra parte, el Movimiento Moderno desdeñaba todo lo que no se ajustaba a su descalificador patrón de medir. Todo lo anterior, especialmente lo «decimonónico», como se decía para subrayar su desprecio, nada valía, nada importaba y se podía demoler, como sucedió con obras muy singulares de Ortiz de Villajos. Todavía sonroja ver los restos entre arquitectónicos y escultóricos, que componían la portada y otros elementos de la iglesia del Buen Suceso en el barrio de Argüelles de Madrid, ahora dispersos y abandonados en el monte de El Pardo (Madrid), sin duda la imagen más hiriente del desprecio por este capítulo de la arquitectura española que, desde allí, parece mirarnos con un silencioso reproche tanto por lo perdido como por lo que vino a sustituirla. Galdós dejó larga noticia escrita en *La Nación* acerca del interés de este templo al que juzgaba como «muestra del estado floreciente de los estudios artísticos en España», ponderando la figura de Villajos quien, por cierto, proyectó la casa en la que vivió unos años Galdós, probablemente sin saberlo este, a corta distancia de la mencionada iglesia, en el antiguo paseo de Areneros, luego Alberto Aguilera, con vuelta a la calle de Gaztambide, otro de los protagonistas de nuestro siglo XIX.

Como nadie es profeta en su tierra, ¿qué decir del Teatro Garcilaso de la Vega en Quintanar, cuyos «restauradores» borraron del mapa una de las imágenes más auténticas concebidas por el arquitecto? La fachada del referido pabellón de España en París tenía, obligadamente, fecha de caducidad, pero no el Teatro-circo Price, teóricamente «trasladado», y así, sucesivamente, se va perdiendo la memoria de lo que fuimos. No andaba acertado el articulista que daba cuenta *La Correspondencia de España* de la inauguración de la iglesia del Buen Suceso, al decir que «seríamos injustos, si después de lo dicho, no rindiéramos un homenaje de admiración al joven y distinguido arquitecto, D. Agustín Ortiz de Villajos, que inspirado en nuestros antiguos monumentos, ha sabido dejar otro a la posteridad para que aprecie lo que vale las inteligencias que honrarán siempre al siglo XIX». Afortunadamente, contamos con el presente libro de Alejandro Prensa, como verdadero monumento escrito, que honrará para siempre la memoria de Agustín Ortiz de Villajos y la de Quintanar de la Orden.

CUADERNOS QUINTANAREÑOS

El arquitecto Agustín Ortiz de Villajos y Calleja

Su vida y obra

A través del desarrollo vital de todos aquellos que poblamos este infinitesimal escenario que es el planeta Tierra se genera un puzle cuyas piezas determinarán el cuadro final de la existencia de todos y cada uno de sus pobladores. Este escrito, que tienes en tus manos y desarrollado con más heterogeneidad que método, posibilita que todos y cada uno de sus lectores construyan ese puzle con las muchas piezas que don Agustín Ortiz de Villajos y Calleja nos ha legado, muchas de ellas para beneficio de estudiosos de su vida y obra aún desconocidas, y que, a buen seguro, como suele ser habitual, nos mostrará tantas versiones de él como lectores tenga este y posteriores escritos, con la seguridad del mismo veredicto final: ser una persona digna de ser conocida y reconocida.



Excelentísimo Ayuntamiento de Quintanar de la Orden